

La Nación, 31.12.95

Álvaro Mutis
ANTOLOGÍA PERSONAL
Ed. Argonauta, Bs.As., 1995

La casi mítica (haciendo honor al nombre) Editorial Argonauta da señales de existencia, y lo hace para ofrecernos una gota de oasis en el desierto de los libros de poesía, desierto por el raro valor y oasis por lo difícil de hallar. Sólo a través de una nueva publicación como ésta se da la posibilidad de encontrarse con los versos de Álvaro Mutis, el caso en cuestión, a pesar de haber sido publicado hace unos años por editoriales con buena distribución internacional, y de ser también novelista. Se trata de un recorrido por toda su obra poética, desde 1947 hasta composiciones recientes. Encabeza una nota, elogiosa con razones y medida, que escribiera Octavio Paz en 1959, anunciada, curiosamente, como “Prólogo”.

Sería fácil, y no del todo inexacto, hablar de una voz que va asentándose en su propio camino a medida que avanza. Sin embargo, ya a pocas páginas de haber comenzado la lectura uno se siente inmerso en un mundo particular. Pese a oscilar entre la prosa y el verso de medidas diversas, desde el breve hasta el de extenso desarrollo, el ritmo es casi siempre de la misma familia, ese fluir de río tropical que caracterizara con frecuencia al surrealismo: un fraseo largo y caudaloso que no olvida los meandros para recuperar el aliento e imponer la pausa justa. Sólo en unas pocas prosas donde pesa más lo narrativo se deja extrañar esa música. Los rasgos narrativos, por lo demás, están siempre presentes: situaciones, personajes (con nombre: Maqroll el Gaviero, o sin él, el húsar por ejemplo), lugares en cuya descripción importan sobre todo las personas que han pasado por ellos dejándoles su huella y su parte en la historia, un retrato que lleva a añorar la presencia de la retratada, un río recordado en todos los ríos, un funeral, una barca sobre un río tropical y el delirio febril que precede a la muerte con su evocación de momentos “significativos” a modo de paradoja, esto es, elevación de lo “trivial”. Si hay celebración en estos poemas no es jamás la exaltación de los sentidos y la vida anecdótica que ha campeado en cierto surrealismo: todo es extrañeza y vanidad que cobra cuerpo en la omnipresencia de la memoria y la muerte, el juego implícito de los contrarios. (150 páginas.)

Pablo Ingberg